

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Donají Cuellar Escamilla

“La poesía de Aisha Cruz Caba: a propósito de liminal, emerge”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 83-85.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

La poesía de Aisha Cruz Caba: a propósito de *Liminal, emerge*

Donají Cuéllar Escamilla

El mundo es un lugar extraño, no cabe duda. No importa cuándo empezó a serlo. Lo cierto es que, al mediar el siglo XIX, un famoso poeta que lo padeció hizo una profecía. En adelante, frente al dominio del racionalismo que quiso conjurar la idea de lo divino, explicar lo inexplicable y borrar del mapa epistemológico la incertidumbre y lo contingente, poetas, místicos, magos, pensadores y, sobre todo, quienes observaron el mundo a distancia y lo experimentaron desde los sentidos, empezaron a practicar una religión secreta: la poesía. En efecto, la poesía ha sido desde entonces un oficio solitario, heroico y transformador que solo practican los seres extraordinarios que buscan un par de ojos y unos sentidos abiertos a percibir el mundo desde umbrales ajenos a la lógica y la razón, lectores que prefieren adentrarse en los intersticios del sueño, de la magia, del viaje imaginario o real –poco importa– y de lo maravilloso, en vez de abrazar las novedades y oropeles que prodiga el mundo transitorio a los mortales.

La poesía de Aisha Cruz Caba pertenece a ese linaje de poetas profetas cuya poesía es una obra hecha con los ojos, con las manos y con todos los sentidos. Se trata de una poesía que propicia imágenes plásticas, sensaciones, sutilezas, enigmas y acertijos en espacios y tiempos siempre fronterizos. Así, el título del poemario no es fortuito. *Liminal, emerge* (México, Sociedad Anónima de Reproducción Autogestiva, 2021) se planta entre la poesía y la pintura, entre la imagen y la sensación, entre el verso y la prosa, entre los recuerdos y el olvido, entre este mundo que es un lugar extraño y el mundo de lo maravilloso, de lo mágico y de lo sensorial. Sus páginas describen la trayectoria de un viaje por los intersticios del alma, del deseo, de la ensoñación, del sueño y el delirio. Un viaje que tiene por vehículos una mirada y una voz que puede o no recordar haber salido de ojos y labios mundanos.

Se trata de una mirada que escudriña desde la distancia y de una voz que, sigilosa, transforma las palabras en diamantes. Así, la alquimia verbal de Aisha no puede ser sino la de una maga que se rehúsa a la pirotecnia verbal y se entrega a lo sustancial. Por eso su poesía

está escrita para aquellos que evitan la profusión gratuita, el mundanal ruido, la avidez de novedades y, sobre todo, las modas poéticas y literarias. Aisha es una auténtica poeta, no solo porque conozca muy bien la tradición literaria, sino porque su poemario muestra, desde la primera página, su particular manera de ver, habitar y transfigurar este mundo que cada vez nos parece, más que extraño y ajeno, enajenado.

En “Raíces” (7-9), poema con que abre el libro,

La poesía de Aisha Cruz Caba pertenece a ese linaje de poetas profetas cuya poesía es una obra hecha con los ojos, con las manos y con todos los sentidos. Se trata de una poesía que propicia imágenes plásticas, sensaciones, sutilezas, enigmas y acertijos en espacios y tiempos siempre fronterizos.

podemos advertir la propuesta de su arte poética. Esta se asienta en las raíces, por lo que la tierra es la materia nutricia que nos sostiene y el espacio por el que caminan aquellos que las poseen y emprenden su búsqueda y su encuentro; así, los humanos son caminantes que se buscan y se encuentran mientras contemplan la grandeza de la tierra y se pierden en el horizonte. Por ello, la poesía para Aisha es un constante viaje, una continua “Mudanza” (11), que puja por detener el tiempo –como en “Reloj de arena” (19)– y, sobre todo, las imágenes plásticas y las experiencias que va atesorando en su vital odisea–.

La mirada de Aisha se detiene en cosas cotidianas, pero sus sentidos las transforman en un misterio que puede sonar en la cocina a la medianoche, propiciando una huella misteriosa, cuando se trata, por ejemplo, de una “Gotera” (14):

Hay un nombre goteando en la cocina.

Antes de la medianoche

Cae

Sin aviso

Tiembla

Una huella se levanta

Torpe y lenta
Y resuenan las baldosas
De nuevo
Las baldosas
Resuenan

Un nombre cae.
-Atranca la puerta.
Medianoche ya.
Aún resuena.

Entre esas cosas cotidianas, como el “Cencerro” (17), la que me más me atrae es “Recetas de cocina” (29), pues encuentro en ella una apasionada declaración de libertad aderezada con magnífica ironía:

Primero, encendí el televisor
como hace la gente normal.
Acto seguido, me asomé entre las cortinas
al igual que los vecinos.
Luego, peiné a esta muñeca
para saber qué era eso de tener hijos.
Al final, pasó el camión de la basura y diligentemente,
tiré los restos del festín.

El misterio y el enigma no solo son los rasgos distintivos del poemario; también contribuyen a crear su atmósfera, como indica el poema “Enigma” (33). Este se compone, al mismo tiempo, como un cuadro que evoca al pintor metafísico italiano Giorgio de Chirico (1888-1978) y a la poesía de Villaurrutia (1903-1950), cuyos *Nocturnos* escribió a la manera de la pintura cubista. El poema de Aisha dice así:

A las 3:45 antes del Meridiano vi entrar una silueta
por la ventana.
Era completamente lisa y parecía recortada por una
mano experta,
obsesionada con las sombras de Chirico.

No tuve una primera cosa qué pensar.

Eso sí, distinguí el resplandor del reloj de cama
marcando la hora,
y el aire frío me congeló los hombros
cuando la figura saltó por la ventana
me espantó el sueño.

Bajo esta misma estética están compuestos sus poemas paisajísticos como “El Monte Fiji” (31) y “De los cinco sentidos” (53), que recrea el paisaje de Mitla. El misterio y el enigma también pueblan la atmósfera

Se trata de un poemario cuya edición es exquisita. El esfuerzo en el cuidado editorial se advierte desde el paisaje montañoso plateado sobre fondo azul cobalto de la portada, el epígrafe de Cesare Pavese y las viñetas de Jesús Cruz Caba. La distribución de los poemas finamente escritos, incluso la tipografía y las tintas empleadas en su escritura, están pensadas para componer una verdadera joya que, como los perfumes, se presenta en pequeñas cantidades.

de su poesía en prosa. “Almadraba” plantea un acertijo: ¿qué pasa con la niña que declamó ante el ciego? La autora prefiere la sugestión en vez de afirmar o describir. Invita al lector a imaginar esos detalles sujetos a la indeterminación, a investigar qué significa la palabra “almadraba” y a pensar que, de uno u otro modo, el ciego hizo caer en sus redes a esa niña, cual terno salmón.

En “El velo”, la autora se interna en el mundo del sueño y la ensoñación, situando al misterioso soñador en indeterminadas tierras sudamericanas y caracterizando a la mujer soñada como una persona cuya mirada “no pertenece a este mundo”; se trata de un poema en prosa que evoca a Jorge Luis Borges en lo que concierne a la ambigüedad entre el soñador y lo soñado.

La pintura está presente no solo en las imágenes y los personajes del poemario, sino que también estos conviven en armónica alianza en “Partituras” (55-65), un poema en prosa donde Aisha pinta un paisaje africano empleando para ello la sinestesia, recurso que también emplea en “Allure” (47-51), cuyo paisaje es visto y escuchado por una joven que observa a un trabajador del astillero.

Si bien es cierto que la poesía de Aisha convoca mundos maravillosos y de ensueño, su voz y su tono también pueden ser irónicos. Es el caso del retrato de Duncan en “Reunión de familia” (35) y de sus magníficas “Recetas de cocina” (29), cuyos ingredientes son imprescindibles para toda mujer que aspire a la autonomía frente a la sociedad patriarcal.

No me gustaría dejar de mencionar otra de las virtudes de este libro. Se trata de un poemario cuya edición es exquisita. El esfuerzo en el cuidado editorial se advierte desde el paisaje montañoso plateado sobre fondo azul cobalto de la portada, el epígrafe de Cesare Pavese¹ y las viñetas de Jesús Cruz Caba. La distribución de los poemas finamente escritos, incluso la tipografía y las tintas empleadas en su escritura, están pensadas para componer una verdadera joya que, como los perfumes, se presenta en pequeñas cantidades que han pasado por un largo proceso de depuración. Podría afirmarse que en el volumen se dan cita la poesía y el arte gráfico en armónica alianza. Otro aspecto interesante y digno de reconocimiento es que se trata de una edición independiente y libre de todos los males que aquejan a las editoras oficiales y comerciales, que a toda prisa y sin mucho cuidado, a menudo publican cosas inenarrables. En esa libertad es posible escuchar la voz suave y poderosa de esta auténtica poeta nacida en la Ciudad de México, educada en Xalapa y arraigada en Oaxaca. En tal autonomía Aisha abre un camino a la poesía que se resiste a ser literatura y que, en vez de ello, lucha por transfigurar la realidad y se planta en un espacio liminar que también se advierte en su poesía en prosa; es el caso de “Almadraba (41-43)”, “Allure” (47-51), “De los cinco sentidos” (53-54), “Partituras” (55-65), entre otros. De esta forma, Aisha presenta un mundo que no es precisamente este, como sugiere “Ana” (15), sino ese otro que se revela como alteridad:

—¿Y el mundo real, dónde lo
[has dejado?

—Me aguarda allá arriba, en el
[recibidor.

Finalmente, añadiría que el libro



Darío Díaz: *En el corral*

carece de todo desperdicio, de la pirotecnia verbal y del mundanal ruido que muchas veces hieren el tímpano de los lectores que prefieren la poesía sustancial, intensa y sugerente, que emana de una experiencia crucial. **LPyH**

NOTA

¹ Que traduzco libremente así: “El hombre mortal, Leucó, solo tiene esto del inmortal. El

recuerdo que trae y el recuerdo que deja. Los nombres y las palabras son esto. Frente al recuerdo, también ellos ríen resignados” (Césare Pavese, *Diálogos con Leucó*).

Donají Cuéllar Escamilla se especializa en lírica y narrativa de la tradición oral del ámbito hispánico; sus trabajos de investigación pueden consultarse en <https://www.uv.mx/personal/dcuellar/>.